

tá sobre las sociedades; pero si los que están arriba saben bien cuál es el espíritu contenido en los escritos de Moises, y los que están abajo se contentan con su letra, hay en medio personas cuyo saber no es tanto que por sí solas penetren ese sentido, ni su atraso tal que no perciban que en esa letra, tomada en su simple significado, hay mucho que las perturba. Para librar á estas de caídas peligrosas que las podian y pueden arrastrar á negaciones fatales, bueno es que la misma verdad desate esas figuras y se deslice en mis conceptos. Así os lo he prometido.

Se propuso Moises numerar las épocas de la creacion: preciso fué ponerles fin cuando no encontró otras que relatar. Y pues que con ese fin cesó la accion sobre lo creado, encontró el reposo en el Señor, con respecto á lo ya hecho. Pero ese reposo ni fué el que demanda el cansancio ó fatiga, que no cabe en Dios, ni ménos la inaccion y quietismo que solo pertenecen á cosas materiales. El espíritu que esconde ese reposo que atribuye Moises á quien por su esencia fué, es y será accion, movimiento y vida de cuanto existe, es simplemente el que corresponde al desnudo hecho de ver concluidas las obras que por su voluntad aparecieron y detenerse en ellas gozándose en su perfeccion.

El principio de cualquiera sér y su desarrollo son cosas muy diversas. Por esto sucede que mu-

chas cosas que ya son porque ya tomaron su principio, permanecen ocultas y desconocidas hasta que por su desarrollo y perfeccion se dan á conocer y pueden calificarse. Una semilla que sepultada en la tierra germina, hace que tome principio una yerba ó planta y que con ese principio ya exista esa planta ó yerba; pero no es conocida ni puede calificarse hasta que con el desarrollo adquiere perfeccion. De esta manera el origen de los séres se divide necesariamente en dos ó mas épocas; la primera, que corresponde al acto en que recibieron principio y ya fueron; y la segunda ó mas, á la de su desarrollo y perfeccion. Bajo estas verdades dijo Moises recapitulando sus relatos sobre la creacion: "Estos son los orígenes del cielo y de la tierra cuando fueron creados en el dia en que hizo el Señor Dios el cielo y la tierra y toda planta antes que naciese en la tierra, y toda yerba del campo antes que brotase."

El espíritu de esta enseñanza es darnos á conocer, que cuando la Magestad del Dios Soberano sacó al sér todas las cosas que son y constituyen cielo y tierra, obró dentro de una sola época comunicándoles los principios que despues tuvieron perfeccion y desarrollo en otras. A esa época de origen se refiere el autor cuando indica un solo dia, *en el dia en que hizo el sér*, y á ese sér de origen, se refirió al asegurar que las plantas y yerbas ya eran antes de nacer sobre la tierra. Así es

cómo el espíritu de la enseñanza, que solo se descubre con la meditacion, destruye la aparente contradiccion de la letra y deja en pié la sola época en que se dió su principio á todos los séres, y las seis en que fueron apareciendo y desarrollándose hasta alcanzar su perfeccion.

Cuando se presenta dificultad para poner patente una cosa, y darla á conocer de un modo vivo y patético á personas que carezcan de la riqueza de conocimientos indispensables para comprender lo que se enseña, se usa de figuras groseras, y por este medio se hace alcanzar lo que se desea. Moises quiso patentizar á esa clase de personas, que el hombre es un sér tan elevado que llega hasta la semejanza con Dios, si se atiende á lo que en él se esconde, y tan de poco valer, si se considera en su parte material visible que viene á confundirse, despues de un tiempo dado, con el polvo de la tierra que él mismo pisa. Para que esas dos ideas fueran entendidas, las presentó diciendo: formó Dios un cuerpo de figura humana del lodo de la tierra y luego le inspiró en su rostro un soplo de vida, con lo que quedó hecho en ánima viviente. La letra es una figura, un relato en que se tocan materializadas las dos ideas que se propuso; pero el espíritu de la enseñanza se ve la al instante que la letra se deja. En el hombre hay una alma espiritual inteligente, emanacion inmediata de la Divinidad, cuya alma lo engran-

dece y lo eleva hasta Dios y hasta la inmortalidad; pero el cuerpo en que se contiene esa alma, apenas vale un poco de polvo, porque es tan material como este, y en este se resuelve cuando se descompone, como sucede con el de cualquiera animal.

Avanzando Moises en su enseñanza espiritual, sin la cual no se descubre el gran misterio y sábio fin de la creacion material, continúa sosteniendo sus figuras que toma con mucho acierto de los enlaces á que dócilmente se presentan sus anteriores relatos. Bajo ese sistema constantemente sostenido por todo autor biblico, queriendo inculcar que Dios es la bondad suma y que por ella todo sér inteligente es creado para la felicidad, nos representa lo primero, plantando la magestad misma un huerto delicioso, y lo segundo, en la posesion de ese lugar ameno dada por Dios al hombre como sér inteligente. Luego, deseando consignar la doctrina de que sin libertad de accion la felicidad no se logra, y que la primera es don del Supremo Hacedor, nos consigna esto, asentando que el Señor constituyó á ese primer hombre en la plena libertad de comer á su arbitrio de todos los frutos que producía aquel paraíso de delicias. A continuación, viendo que debía enseñar que el uso de la libertad produce la dicha siempre que recae sobre hechos buenos, y la desgracia cuando se avanza á cometer los malos, y que por consecuencia, el uso de la libertad tiene prohibiciones

que si no se observan, precipitan á las mayores desventuras, nos simbolizó esta doctrina en un árbol del bien y del mal; del bien, si por su respeto á la moral y justicia no se gustan los frutos de las malas acciones, en cuyo caso se alcanzan lauros y premios; del mal, si atropellando con esa justicia y esa moral, se gustan esos amargos frutos, en cuyo caso, descarriada la inteligencia, atrae sobre sí pesados castigos que dan la muerte á todo gozo. Queriendo Moises, por último, cerrar esta enseñanza con la verdad preciosa de que ante la bondad del Padre celestial todo mal es reparable despues de una expiacion que corrige y enmienda, y *jamás sin estas condiciones*, nos representa esa reparacion en un árbol, cuyos frutos producen indefectible vida, y que está custodiado para que ni aun lo toque el que no se presente arrepentido y compurgado. Con estas esplicaciones, imposible es encerrarse en la letra de Moises y no dejarse penetrar de su vivificante espíritu.

Despues que Moises fijó las importantísimas doctrinas morales de que nos acabamos de ocupar, las cierra, manifestándonos aquello de que estamos convencidos: á saber. El primer hombre recibió por revelacion las instrucciones necesarias para saberse conducir en esta mansion de la tierra, á la vez que se le hizo conocer el destino que tenia su pasaje en ella. Al entrar el autor en esta parte tan interesante de su obra, deja consig-

nado que esas revelaciones fueron místicas, puesto que se recibieron en un raptó de espíritu que el primer hombre sufrió. "El Señor Dios hizo caer en Adam un profundo sueño." No fué pues un dormir natural propio del cuerpo; no fué el que fácilmente se interrumpe por la impresion enérgica de un soñar comun, fué infundido por la fuerza de un agente superior, fué intenso é incapaz de cortarse por vigorosa que fuera la impresion que en él se tuviese. "Dios hizo caer en Adam un profundo sueño." Eso es precisamente un raptó de espíritu. Véamos las manifestaciones que tuvo en él y cómo las refiere Moises en forma de historia.

"Habiéndose dormido Adam, tomó Dios una de sus costillas é hinchó carne en su lugar; formó de la costilla una muger y llevola á Adam, quien dijo: Esto ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada varona porque del varon fué tomada. Por lo cual dejará el hombre á su padre y á su madre y se unirá á su muger, y serán dos en una carne.

"La serpiente, mas astuta que todos los animales que Dios había hecho, dijo á la muger: ¿Por qué os mandó Dios que no comieseis de todo árbol del paraíso?—Contestó la muger: De la fruta de los árboles que hay en el paraíso comemos, mas de la fruta del árbol que está enmedio del paraíso nos mandó Dios que no comiéramos y que no lo

tocáramos porque no muramos.—De ninguna manera morireis, replicó la serpiente, porque Dios sabe que en cualquiera día que comiereis de él serán abiertos vuestros ojos y sereis como dioses, sabiendo el bien y el mal.—La muger vió que el árbol era hermoso y agradable á la vista y tomó de su fruto y comió, y dió á su marido, el cual comió. Entonces fueron abiertos los ojos de entrambos, conocieron que estaban desnudos y con hojas de higuera se cubrieron. Despues de esto, oyendo la voz de Dios que se paseaba en el paraíso, escondióse Adam y su muger de la presencia del Señor en medio del árbol del paraíso. Y llamó Dios á Adam y le dijo: ¿En dónde estas?—Adam respondió: Oí tu voz y tuve temor porque estaba desnudo, y me escondí.—Dios le dijo: ¿Quién te ha dicho que estabas desnudo, sino el haber comido del árbol de que te mandé que no comieras?—Adam respondió: La muger que me diste por compañera me dió del árbol y comí.—Preguntó Dios á la muger ¿Por qué has hecho esto?—Ella respondió: La serpiente me engañó y comí.

“Luego, el Señor dijo á la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita eres sobre todos los animales y bestias de la tierra; sobre tu pecho andarás y tierra comerás toda tu vida. Enemistades pondré entre tí y la muger, y entre tu linage y su linage; ella quebrantará tu cabeza y tú pondrás asechanzas á su calcañal. Dijo á la muger: Mul-

tiplicaré tus dolores y tus preñeces; con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad de tu marido y él tendrá dominio sobre tí.

“Dijo á Adam: Por cuanto oiste la voz de tu muger y comiste del árbol de que te habia mandado no comieras, maldita será la tierra en tu obra; con afanes comerás de ella todos los dias de tu vida; espinas y abrojos te producirá, y comerás la yerba de la tierra. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas á la tierra de la que fuiste tomado, porque polvo eres y en polvo te convertirás.

“Despues de este juicio, Dios desterró á Adam del paraíso y puso querubines y espada que arrojaba llamas, y andaba al rededor para guardar el camino del árbol de la vida.”

¡Oh! cuánta espiritual doctrina están revelando tan materiales relatos! ¡Cómo se disipan las figuras y aparecen las brillantes luces de esas místicas enseñanzas, luego que la intuicion llega y la meditacion las penetra! ¡Dios grande, mi confianza está en vos, y sea por tu gracia que los hombres no repelan las verdades sublimes, que con tan buena voluntad, de esa arca misteriosa se derraman!

Ve salir Adam una de sus costillas entre las manos del Señor, y ve que esa costilla convertida en muger, es la misma que Dios le dió por compañera en aquel dia en que varon y hembra los crió.

Al tocar esta figura, su inteligencia iluminada comprende todo el misterio. La muger no es su señora, pero tampoco su sierva; y en la debilidad de su sexo, ha de ser protegida por el varon con cuidado y atencion, tal cual si fuera parte integrante de su propio cuerpo. Tan viva fué la luz con que percibió el significado de esa vision, que lo hizo prorumpir en aquellas palabras tan significativas y proféticas. "Esto ahora hueso de mis huesos, etc." Esto ahora, igual á decir: antes no lo habia comprendido.

Ve Adam que estando su muger frente al árbol cuyo fruto tenian prohibicion de comer; cuyo árbol simbólico se le hizo materialmente perceptible, una serpiente incapaz de todo idioma y de discursos inteligentes; la provoca á una discusion seductora que llevaba por objeto infringir aquel precepto; que su muger se deja vencer, toma del fruto prohibido; lo come, y á él mismo se lo presenta para que haga otro tanto, lo que verifica sin la mas leve resistencia; y entónces sintió en sí una impresion desagradable de vergüenza y temor; ambos se cubren advirtiéndose desnudos, y ambos se ocultan precisamente bajo la copa de aquel mismo árbol de la prohibicion. La enseñanza sigue y la vision se prolonga. Dios aparece, hace que Adam y su muger se le presenten; los interroga sobre su desobediencia; recibe sus disculpas y escuchan su fallo. En éste, maldice á la serpiente

con increpacion, y en castigo, se le reprocha su bajeza que hace se arrastre sobré la tierra con que se alimenta, anunciándosele una enemistad continua entre ella y la muger, en cuya contienda ésta sacará el triunfo. Condénase á la muger á sufrir el castigo de partos dolorosos y á vivir bajo el dominio y potestad de su marido. Y al varon se le hace saber, que en pena de su culpa, la tierra en que mora, con afanes y no por sí sola, le producirá alimentos; que en fuerza de trabajos alcanzará el pan, y que esto durará hasta que llegue un dia en que se convierta en polvo. Concluye el éxtasis con el destierro del paraiso, al que ve Adam custodiado por ángeles del Señor y espadas de fuego que impiden se llegue al árbol de la vida, cuyo fruto repara todo mal. Lleno Adam de intuicion divina, nada dejó de alcanzar de cuantos misterios se encontraron en lo que acababa de presenciar. La serpiente seductora, es las insidias del mal, que jamas presenta la verdad de lo que es, sino las falsas esperanzas de lograr satisfacciones en un bien mentido que nunca se logra. El dirigirse á Eva, dejarse ésta vencer y vencer al mismo Adam cuando ésta le presenta el fruto de que comia, dió á entender que siempre el mal se insinúa por la parte en que la inteligencia opone ménos resistencias y aparece débil; que si esta debilidad no es auxiliada por la parte fuerte que siempre debe oponerse, la caída es segura; y que si esa fortaleza, lejos

de ponerse en accion, permite por cualquiera respeto los ataques, su vigor se amortigua, y aquel mismo que la tiene se hace débil, y con el débil cae en una misma derrota. La impresion desagradable de vergüenza y temor que Adam y Eva sintieron y los hizo cubrirse y ocultarse, conoció, eran los remordimientos que inmediatamente se siguen al mal obrar, y el desprecio en que cae todo delincuente, cuyo desprecio cree evitar alejándose de los buenos. El hecho de elegir por escondite los siniestros ramos del árbol mismo que causó su desgracia, comprendió era el funesto influjo que engendra el mal en todas sus víctimas, cuando una vez cometido no se detesta y se busca la reparacion; influjo que arrastra á sumergirse mas en él y á buscar el remedio en sus pérfidos atractivos. En la aparicion del Señor, inmediatamente despues de la falta de obediencia é interrogatorio á que los sometió, conoció que nada puede hacerse que se oculte á la sabiduría del Altísimo, y que á él como Juez supremo, se ha de dar severa cuenta de todas las acciones libres de cualquiera sér inteligente. Las disculpas opuestas por los trasgresores, y que no los libraron de la pena, dieron á conocer que el hecho de revelarse contra los designios de la Divinidad, no lo borra la seducion por persuasiva que se presente ni por los prestigios en que se envuelva. En la maldiccion á la serpiente, enemistades entre ella y la muger,

y victoria que á esta se anuncia, conoció Adam que el mal en todas circunstancias es detestable y odioso; que apesar de estas horribles cualidades que lo relegan á la maldiccion, es fuerza que subsista como opuesto al bien, y que sus ataques aunque constantemente se dirigirán contra las inteligencias que aún no están suficientemente fortificadas con la práctica del bien, al fin será vencido y absolutamente exterminado. En la sentencia de sufrimientos y dolores impuestos á ambos rebeldes miéntras vivan sobre la tierra, conoció Adam con toda claridad, que esta tierra es lugar de expiacion para todos cuantos á ella vengan, y que siendo estos los innumerables que procederian de su generacion, sus almas llegan manchadas, porque en la justicia sin defecto del Dios de toda perfeccion, no cabe imponer penas á quienes no las hayan merecido. Por último, en el destierro del paraíso, guardado por querubines, y su árbol de la vida, comprendió que su alma espiritual y la de todos sus descendientes, habrán de regresar á la patria feliz de su origen y gozar de su inmortalidad dichosa cuando sus culpas estén compurgadas y su purificacion consumada; pero que miéntras esto no alcancen, la justicia de Dios impide ese regreso.

Toda insistencia en sostener la letra pura de los relatos de Moises contra las sublimes doctrinas figuradas que acabo de poner en claro, apa-

gará la belleza de su luz y hará que la razón quede sepultada en tinieblas. Esa insistencia sería lo mismo que sostener que una bugía ilumina sin encenderse ó que el simple medio por el cual se producen focos de brillante luz, es la verdad de la luz misma. ¿Quién dará acenso á ineptitudes semejantes? Atended. Yo vindico á Moises, y él á mí me vindica. El que lea las obras de ese autor y crea que lo que su letra suena es su enseñanza, es un ciego que toma la tosquedad de su tacto por las preciosidades de la luz y sus colores.

He concluido.

El resto del Génesis no obra á mis actuales intentos.

Los que bien me reciban todavía me escucharán.



F1331

CAPILLA ALFONSINA  
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta  
antes de la última fecha abajo indi-  
cada.






